

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

107

Director de la colección
MARCELO MERINO RODRÍGUEZ

Sócrates de Constantinopla

HISTORIA ECLESIÁSTICA/2

FCO. JAVIER ORTOLÁ SALAS (introducción)

MANUEL ACOSTA ESTEBAN (libro IV)

INMACULADA RODRÍGUEZ MORENO (libro V)

FERNANDO ALCONCHEL PÉREZ (libro VI)

FRANCISCO ANTONIO GARCÍA ROMERO (libro VII e índices)



Ciudad Nueva

1ª edición: noviembre 2017

- © Fco. Javier Ortolá Salas
- © Manuel Acosta Esteban
- © Inmaculada Rodríguez Moreno
- © Fernando Alconchel Pérez
- © Francisco Antonio García Romero
- © 2017, Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-388-1
Depósito Legal: M-32.333-2017

Impreso en España

Maquetación: *Antonio Santos*

Imprime: Estugraf Impresores. Ciempozuelos (Madrid)

INTRODUCCIÓN

Pocas líneas antes de finalizar el libro VII, Sócrates de Constantinopla parece encontrarse en una sombría encrucijada como historiador y como hombre de paz: «mientras haya paz, los que quieran escribir obras históricas no tendrán materia que tratar» (*HE* VII, 48, 6). Difícil dilema para quien, amante de la concordia y de la verdad, contempla que sólo el ánimo belicoso de los hombres es argumento y motor para contar la historia. No hay grandes palabras, hermosos discursos o grandilocuentes expresiones sobre la intencionalidad histórica de su trabajo, solo la constatación de que «tampoco nosotros, querido Teodoro, santo varón de Dios, habríamos contado con materia suficiente para cumplir tu encargo en siete libros, si los amantes de las revoluciones hubieran preferido mantenerse tranquilos» (*HE* VII, 48, 6).

El libro IV de la *HE*, con el que se inicia este segundo volumen, está libre de proemios y discursos explicativos sobre la naturaleza de su trabajo o el espíritu del género historiográfico. Sócrates de Constantinopla entra, así, de lleno en los sucesos históricos desde la muerte del emperador Joviano y el revestimiento de Valentiniano con la púrpura imperial hasta la muerte de este último. La fuerza destructiva de la naturaleza, que acosa a la humanidad en forma de granizadas o terremotos, la hambruna que se abate sobre Frigia, los oráculos e incluso los conjuros diabólicos amenizan la descripción del Concilio de Lámpsaco, la nueva huida del carismático Atanasio de su sede en Alejandría o las perse-

cuciones de Valentiniano y su hermano Valente (ortodoxo el uno, arriano el otro). Los grandes Padres de la Iglesia oriental, Basilio de Cesarea y Gregorio de Nacianzo, también hacen acto de presencia en este libro. Igualmente reclaman la atención de nuestro autor Evagrio Póntico, conocido como el Monje, cuyos escritos adornan la *Filocalia*, el filósofo Temistio, célebre por sus discursos, o Gregorio el Taumaturgo, de quien todavía hoy puede verse la columna que lleva su nombre en la nave norte de Santa Sofía, en Estambul; es la célebre «columna que llora», un pilar tachonado de cobre al que se le atribuyen poderes curativos.

El libro V se abre con un prólogo, toda una declaración personal sobre la sinergia existente entre la historia de la Iglesia y el devenir histórico: «Incluimos en ella las guerras surgidas en su momento, cuya investigación podemos conocer en función de la verdad. Actuamos así por diversas razones, no sólo para revelar lo sucedido, sino además para que los lectores no se sientan molestos por dedicar su tiempo solamente a las disputas de los obispos y sus mutuas intrigas, y, antes de esto, para que se sepa cómo, cuando los asuntos públicos estaban revueltos, la situación de la Iglesia también lo estaba por simpatía. Si se sigue de cerca, se descubrirá que los problemas públicos y las dificultades de la Iglesia brotan a la par» (*HE V*, prólogo, 1). También en este singular prólogo, el Escolástico justifica el porqué de ese maridaje entre la Iglesia y la historia; y no es otra la causa que lo que hoy conocemos por *cesaropapismo*, pues «desde el momento en que (los emperadores) empezaron a profesar el cristianismo, los asuntos de la Iglesia dependieron de ellos y los concilios más importantes se han celebrado y celebran bajo su mandato» (*HE V*, prólogo, 9). Por otro lado, Sócrates continúa la descripción de los numerosos cismas que se produjeron tanto entre los arrianos como entre las demás herejías, y no esconde sus discrepancias en algunas observancias eclesiásticas, como la Pascua, el bautismo, el ayuno o el matrimonio.

Como se nos recuerda en la introducción general a la *HE* en el primer volumen, a partir del libro VI se hacen evidentes las dificultades narrativas de Sócrates, pues describe hechos de los que es contemporáneo. La muerte de Teodosio y la repartición del Imperio entre sus hijos, Honorio y Arcadio, el concilio de Calcedonia, la defensa de Orígenes o los Hermanos Altos, todos estos temas y muchos más, están precedidos por un prólogo muy revelador en el que Sócrates hace censura de su propio estilo, no parangonable con el de los antiguos; su deseo es hacerlo asequible a los simples particulares «porque ellos no pueden dilucidar los hechos que se ocultan bajo la finezas del discurso» (*HE* V, prólogo, 5). Su objetivo, pues, no es otro que el de presentar la verdad desnuda por medio de una expresión más clara y humilde.

En el último libro de la *HE*, a diferencia de los anteriores, el interés de Sócrates por los acontecimientos profanos va creciendo en intensidad según avanza la narración. Desde la subida al trono de Teodosio II hasta el año 439, Sócrates centrará su atención en la propagación del cristianismo y la conversión de otros pueblos, en figuras de alcance como el novaciano Sabacio, o el patriarca Cirilo, y también en debates controvertidos como la cuestión de María Theotokos, «Madre de Dios», o el Concilio de Éfeso. Pero no sólo: también el libro VII es un animado relato sobre los conflictos sociales, los persistentes actos de usurpación del trono y las interminables guerras del imperio contra sus enemigos, como la conquista de Roma por Alarico o la guerra persa. Conmovedor es el capítulo que le dedica a Hipatia, víctima de la envidia y la calumnia. No faltan tampoco las laudes del nuevo emperador, ni los elogios al prefecto Antemio o al sofista Troilo, a cuyo círculo pertenecía nuestro autor, ni la defensa de los novacianos y otras escisiones de la religión católica. No se muestra, sin embargo, favorable ni a los judíos ni al patriarca Cirilo, y a otros personajes como Pulqueria, la hermana de Teodosio II, los silencia, lo que es

muy revelador. Y es que, a no dudarlo, la paz y la tolerancia religiosa son los fundamentos que Sócrates quiere para su mundo, como así confiesa en aquellas palabras referidas al principio de esta introducción y que cierran el final de su obra.

FCO. JAVIER ORTOLÁ SALAS

Sócrates de Constantinopla
HISTORIA ECLESIASTICA
LIBRO IV

SÓCRATES DE CONSTANTINOPLA
HISTORIA ECLESIAÍSTICA
LIBRO IV

por
MANUEL ACOSTA ESTEBAN
SINOPSIS DEL LIBRO IV

1. *Tras la muerte de Joviano, proclaman a Valentiniano, que asocia al trono a su hermano Valente. Valentiniano era ortodoxo y Valente arriano.*
2. *Tras marcharse Valentiniano a Occidente, los macedonianos se presentaron ante Valente en Constantinopla pidiéndole que se celebrara un concilio, a lo que él accedió. Valente les hacía la guerra a los homoousianos.*
3. *Mientras Valente perjudicaba en Oriente a los homoousianos, en Constantinopla se alzó el usurpador Procopio. Por el mismo tiempo se produjo también un terremoto y las inundaciones destruyeron muchas ciudades.*
4. *En medio de la conmoción del Estado y de la Iglesia, los macedonianos se reunieron en el Concilio de Lámpsaco, donde confirmaron la fórmula de fe de Antioquía y anatematizaron la de Rímini. Y de nuevo corroboran la deposición de Acacio y Eudoxio.*
5. *Tras un combate del emperador y el usurpador Procopio cerca de una ciudad de Frigia, Valente capturó al usurpador por una traición de sus generales y tanto a él como a estos los mató tras someterlos a castigos inusitados.*
6. *Tras la muerte del usurpador, el emperador de nuevo obligaba a los conciliares y a todos los cristianos a hacerse arrianos.*

7. *Eunomio de Cícico llega a ser obispo, tras expulsar al macedoniano Eleusio. Cuáles fueron sus orígenes. Siendo secretario de Aecio el Ateo, lo siguió con fervor.*
8. *Sobre el oráculo que se encontró inscrito en una piedra, cuando estaba siendo destruida la muralla de Calcedonia por la ira del emperador Valente.*
9. *El emperador Valente perseguía también a los novacianos, que defendían la doctrina homoousiana al igual que los ortodoxos.*
10. *El emperador Valentiniano tiene un hijo y le pone su mismo nombre. Antes de su ascenso al trono había tenido a Graciano.*
11. *La violenta granizada que cayó del cielo y los terremotos que se produjeron en Bitinia y el Helesponto.*
12. *Los macedonianos se ven en apuros por la violencia del emperador contra ellos. Mandaron una legación a Libero de Roma y se sumaron por escrito a la doctrina homoousiana.*
13. *Eunomio se había separado de Eudoxio por seguir a Aecio y, tras producirse un tumulto en Alejandría por la acción interesada de Eudoxio, Atanasio huye de nuevo. El pueblo se amotinó por esta razón y el emperador, que sintió miedo, exhortó por carta a los alejandrinos y le ordenó a Atanasio que de nuevo tomara las riendas de su Iglesia sin ningún temor.*
14. *Tras morir Eudoxio en Constantinopla, los arrianos ordenaron a Demófilo y los ortodoxos a Evagrio, por mediación de Eustacio de Antioquía.*
15. *El emperador mandó al exilio a Evagrio y a Eustacio, que seguían la doctrina arriana y maltrataban con violencia a los defensores de la homoousiana.*
16. *Quemaron en un barco a unos sagrados presbíteros por orden de Valente. Y por la ira de Dios se produce en Frigia una hambruna.*

17. *El emperador en su estancia en Antioquía perseguía a los homoousianos.*
18. *Lo ocurrido en Edesa. La insolencia del prefecto; la fe y franqueza del pueblo; la mujer piadosa.*
19. *El emperador Valente mandó matar a muchos que tenían la letra zeta (Θ) como la inicial de su nombre por cierto oráculo que al respecto se pronunció.*
20. *La muerte de Atanasio y la elevación de Pedro a la sede.*
21. *Tras la muerte de Atanasio, los arrianos por orden del emperador Valente entregaron las iglesias alejandrinas a Lucio, previamente ordenado por ellos, y metieron a Pedro en la cárcel.*
22. *Sabino, escritor macedoniano, no mencionó ninguna de las muchas desgracias que ocurrieron con la elevación de Lucio a la sede, pero sí lo hizo en su escrito Pedro, que escapó y se puso a salvo junto a Dámaso de Roma. Los arrianos y Lucio ocasionaron muchos daños a los santos monjes del desierto.*
23. *El santo monje Amón. Catálogo de otros santos varones, según los escritos de Evagrio.*
24. *El exilio de los santos monjes. Dios por los milagros que ellos hacían se los atrajo a todos.*
25. *Dídimo el Ciego.*
26. *Basilio de Cesarea y Gregorio de Nacianzo.*
27. *Gregorio de Neocesarea (Taumaturgo).*
28. *Novato y los por él llamados novacianos. Los novacianos que habitaban en Frigia hicieron cambios en la festividad de la Pascua para celebrarla como los judíos.*
29. *Dámaso de Roma y Ursino. Por su causa se produjeron en Roma tumultos y revueltas a los que siguió una gran matanza.*
30. *Tras la muerte del obispo Auxencio, se produjo una revuelta por la elección del sucesor que fuera ordenado. Ambrosio, el prefecto, sofocó la revuelta con una tropa*

de soldados y por común decisión, con el consentimiento del propio emperador Valentiniano, de entre todos fue elegido él como prelado de la Iglesia.

31. *La muerte de Valentiniano.*
32. *El filósofo Temistio. A raíz del discurso que éste le dirigió al emperador, Valente sintió reparos y se mostró un poco más comedido en la persecución a muerte de los cristianos.*
33. *Los godos, en tiempos de Valente, se convirtieron al cristianismo.*
34. *Los godos, derrotados por otros bárbaros, se refugiaron en territorio romano y fueron bien acogidos por el emperador. Esto precisamente fue causa de la ruina del imperio romano y del propio emperador.*
35. *El emperador, preocupado por la guerra contra los godos, dejó a un lado la guerra contra los cristianos.*
36. *Los sarracenos se sumaron entonces a la fe de Cristo, cuando los gobernaba una mujer, Mavia, y tomaron como obispo a Moisés, un moje piadoso y de mucha fe.*
37. *Cuando Valente se marchó de Antioquía, los ortodoxos cobraron ánimo en Oriente, mayormente en Alejandría, expulsaron a Lucio y de nuevo le entregaron sus iglesias a Pedro, que había sido confirmado en su cargo por carta de Dámaso el obispo de Roma.*
38. *El emperador regresó a Constantinopla y sufrió los reproches del pueblo por causa de los godos. Sale de la ciudad para marchar contra los bárbaros. Libra combate contra ellos en Adrianópolis de Macedonia y lo matan. Vivió cincuenta años, dieciséis como emperador.*

LIBRO IV

1. Tras la muerte de Joviano, proclaman a Valentiniano, que asocia al trono a su hermano Valente. Valentiniano era ortodoxo y Valente arriano.

1. Así pues, según hemos dicho, Joviano murió en Dastana¹ en el transcurso de su consulado y el de su hijo Varroniano, el 17 de febrero; siete días después, los soldados de Galacia llegan a Nicea de Bitinia y, el 25 de febrero y en el mismo consulado, proclaman emperador por unanimidad a Valentiniano, 2. que había nacido en la ciudad de Cibalis² en Panonia y, puesto al mando de una formación de legionarios, demostró un conocimiento profundo del arte de la guerra. 3. Era también un hombre magnánimo y siempre quedaba por encima de la veleidosa fortuna. 4. Así pues, una vez proclamado emperador, se presentó en Constantinopla y, treinta días después de su nombramiento, asoció al trono a su hermano Valente. 5. Eran cristianos los dos, pero con diferencias en la fe de Cristo: mientras Valentiniano respetaba la doctrina del concilio de Nicea, Valente se adhería al dogma arriano por elección previa. 6. Esta decisión se debía al hecho de haber sido bautizado por Eudoxio, cabeza de la religión arriana en Constantinopla. 7. Ambos tenían una devoción especial por lo que profesaban y, una vez convertidos en emperadores, se diferenciaron mucho en su forma de actuar. 8. Ya anteriormente, durante el reinado de Juliano,

1. Ciudad de la antigua Bitinia.

2. Actual Vinkovci, en Croacia.